

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

MANUAL DE ARQUEOLOGIA AMERICANA. Por José Alcina Franch. Aguilar S. A. de ediciones, Madrid, España. 1965. Páginas 821, ilustraciones 561, mapas XXXVI, cuadros 26.

Tarea notable y llena de obstáculos es la que se propuso realizar el Profesor José Alcina Franch al publicar su "Manual de Arqueología Americana". Digamos en primer lugar que el mismo llena un vacío realmente lamentado por todos los docentes y especialistas, en la bibliografía arqueológica americana. Su antecesor, en un esfuerzo parecido, el "Manuel d'Archaeologie Americaine" de Henri Beuchat (1912) ha perdido vigencia en casi todos sus aspectos. Y no debe extrañarnos. Hoy la ciencia arqueológica, lo mismo que casi todas las demás, tiene un ritmo de avance y cambio que no han siquiera soñado los científicos que nos precedieron; y prueba de ello, es que esto que ha sucedido con el libro de Beuchat, ya ha comenzado a sufrirlo esta muy interesante e importante obra que comentamos y que acaba de salir de imprenta. Según nuestras referencias, el autor terminó sus escritos en 1958, y la publicación realizada recién en 1965, han hecho que esos seis años de demora, la coloquen también en el camino de la desactualización, sobre todo en la bibliografía y en la mención de los nuevos hallazgos e interpretaciones sobre todo en lo que se refiere a la presencia del hombre temprano de América y sus industrias primitivas. Pero como puede comprenderse esto no es de ninguna manera atribuible al autor de tan meritorio esfuerzo y de ninguna manera desmerece el jalón que ella representa.

Hemos dicho que la obra de Alcina Franch llena un vacío. En efecto, desde el punto de vista didáctico, la consideramos excepcional, como resumen y guía de todo lo realizado por la ciencia arqueológica americana.

El trabajo ha sido desarrollado en forma realmente metódica. Los dos primeros capítulos, bien densos, los ha dedicado a cuestiones de carácter general: La Arqueología y sus métodos e Historia de la Arqueología Americana. La necesidad de ser escueto en el segundo de ellos, lo ha obligado a simples enumeraciones, a omisiones importantes y desdeñar valoraciones críticas que hubieran ayudado a ubicar en su lugar y tiempo a los artífices americanos de la arqueología. Después de dar en el capítulo III un panorama general del Paleolítico americano, utiliza en éste y los sucesivos capítulos un orden geográfico por áreas, y dentro de cada área, señala y explica someramente

los estilos culturales, sus desarrollos y orígenes. La intercalación de esquemas, mapas, cuadros cronológicos y dibujos facilitan la buena interpretación del texto sobre todo por parte de aquellos lectores, que no siendo técnicos, necesitan recurrir a su consulta. La bibliografía de cada capítulo y la final, también elaborada por capítulos, constituye un aporte fundamental para el estudio ampliado de cualquier tema.

La parte argentina apenas abarca 15 páginas de texto, aproximadamente, y por eso sólo alcanza a ser una sinopsis cuyo valor para los estudiantes argentinos es de relativa utilidad, pero de ningún modo falta de mérito.

Las limitaciones que impone una obra de este tipo y la necesidad de ser escueto y conciso, muchas veces hacen aparecer el texto como una simple enumeración de nombres y citas que pueden convertirlo en pesado o exclusivamente técnico. Pero ésta también puede deberse a la concepción que de la arqueología tiene el autor. En efecto, manifiesta que "la arqueología se debe ocupar exclusivamente del estudio de los hechos o datos tecnológicos". Para Alcina Franch, la interpretación de los "hechos arqueológicos" debe correr por cuenta de otra ciencia, mucho más amplia, y que maneja datos proporcionados por la Antropología, la Arqueología, Sociología y Etnología y que él denomina *Paletnología*. Será ésta la encargada de reconstruir la cultura total de los pueblos pasados. Esta posición no es nueva. Otros científicos también quisieron reducir el papel del arqueólogo a la categoría de un "mero técnico", descriptor de objetos y señalador de secuencias y correlaciones. En esto tampoco estamos de acuerdo con el señor Profesor Alcina Franch. No vemos la razón para que nuestra ciencia arqueológica no sea, al decir del doctor Eduardo Casanova, la ciencia que estudia "los productos materiales de la actividad humana con el objeto de reconstruir la cultura de los pueblos, estudiar sus relaciones y cronología". La Arqueología es ciencia que no es perfecta, que necesita del apoyo de muchas otras, pero no por eso hay que reducirla y limitarla a la mera descripción de objetos y lugares; el Arqueólogo es y debe ser fundamentalmente, como dice Wheeler, un "interpretador de hechos" y no un simple señalador de datos.

A pesar de estas objeciones, creemos que la obra de Alcina Franch se convierte en un jalón de importancia en la bibliografía arqueológica americana y deseamos que no pasen tantos años como los que pasaron desde la obra de Beuchat a ésta, para que el mismo autor nos entregue otro resumen actualizado. — J. M. S.